

Sartre: la vida de un partisano

ALFONSO MORALEJA



Jean-Paul Sartre nace en París en 1905. Tras estudiar en el liceo «Henri IV», «La Rochelle» y en la «École Normale Supérieure» obtendrá por oposición una cátedra de filosofía. Impartirá sus clases en el liceo de «El Havre», en el «Laon», en el «Pasteur» y en el «Condorcet». En 1939 será movilizado y destinado a prestar servicio como camillero cayendo prisionero de los alemanes un año más tarde. Abandonada su actividad docente en 1945 Sartre puede dedicarse plenamente a la escritura y a la actividad política. Fundador y director de «Les Temps Modernes». Amigo y colaborador íntimo de Simone de Beauvoir. Viajero infatigable. Fracasaré su intento de crear un partido de izquierda no comunista (el «Rassemblement Démocratique Révolutionnaire»). Participará en Viena en el Congreso para la Paz de los Pueblos (comunista). Polemiza con Albert Camus, Paul Nizan, Raymond Aron, Georges Bataille, Michel Foucault, André Gide, Jean Genet, Martin Heidegger, Claude Lévi-Strauss, George Lukács, Pierre Naville y, por supuesto, con Charles de Gaulle entre otros. Sus posiciones fluctúan entre el comunismo, socialismo y maoísmo. En 1964 obtiene y rechaza el premio Nobel. Jean-Paul Sartre morirá en su ciudad natal dieciséis años después.

Su obra abarca todos los géneros —exceptuando consecuentemente la poesía. Dentro del ensayo destacaríamos de su enorme obra: «L'Imaginación» (1936), «La Transcendance de l'Ego» (1937), «L'Être et le Néant» (1943), «L'existencialisme est un humanisme» (1946), «Critique de la raison dialectique» (1963), «L'Idiot de la famille» (III vol. 1971-1972), «Situations» (X vol. 1947-1976). Son célebres sus novelas «La Nausée» (1938), «Le Mur» (1939). «Les Chemins de la liberté» (III vol. 1945-1949), así como la autobiografía «Les Mots» (1963). En el género teatral mencionemos «Les Mouches» (1943), «Huis clos» (1944), «La Putain respectueuse» (1946), «Le Diable et le Bon Dieu» (1951), «Kean» (1954), «Nékrassov» (1955), «Les Séquestres d'Altona» (1959) y «Les Troyennes» (1965).

Al leer la vida y la obra de Jean-Paul Sartre resulta a menudo inevitable que la metáfora «Partisanen des Weltgeistes» (partisanos del espíritu universal) venga a nuestro pensamiento. Así califica Carl Schmitt a Bruno Bauer y a Max Stiner entre otros. Queremos reivindicar aquí un matiz muy peculiar del partisano. Carl Schmitt descubre cuatro «criterios» fundamentales: «irregularidad, movilidad acentuada, intensidad del «engagement» político y carácter telú-

rico» (1). Cuatro aspectos que sirven para dibujar —más que de sobra— la figura psicológica de nuestro filósofo y escritor francés. ¿Existe algún criterio más? El mismo autor de «Teoría del partisano» parece darnos la clave: «En un sentido figurado, el “ser hombre es ser combatiente” y el individualista consecuente lucha por cuenta propia y, si es valiente también con riesgo propio. Se convierte entonces en su propio partidario. Estas disoluciones de ideas son síntomas signifi-

(1) *Teoría del partisano* (Acotación al concepto de lo político, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1966, pág. 34.

cativos de nuestra época, y merecen un estudio particular» (2). El nombre en su singularidad concreta, en su individualidad, constituye la base de todo partisano. Él es su propio y único partidario, su causa, su origen, su fin y su meta. El individualismo existencialista tan frecuentemente ensalzado por la obra sartriana choca, desde esta óptica —«malgré» Adam Shaff—(3), con un análisis más detallado de la obra de Marx (e incluso con determinados marxismos). Si admitimos con Hegel que «las armas son la esencia misma del guerrero», es posible concebir un «estado de guerra», a nivel ideológico, más amplio que el diseñado por Carl Schmitt. En última instancia, Sartre, tomando como punto de partida una libertad excesivamente abstracta y un individuo excesivamente concreto, aboca inevitablemente al «homo homini lupus» de Plauto, Gracián, Bacon, Hobbes, Schopenhauer o Freud. Sorprende ver en la obra sartiana la presunción de existencialismo —frente a todo esencialismo racionalista. Sorprende, de igual modo, la glorificación del humanismo y sus intentos por destruir toda fundamentación naturalista.

¿Por qué? Las respuestas surgen inmediatamente: la existencia queda petrificada en esencia desde el momento en el que la diosa razón, individualizada, intenta construir un «sistema». El humanismo se configura así en «un pensamiento cautivo»; creyendo representar a «la humanidad», queda atrapada en la ideología occidental, atrapada por el arquetipo de lo que «por naturaleza debería ser» (4). Por otra parte, si admitimos que «el existencialismo es un humanismo», este último sólo puede concebirse desde una escala naturalista. La conclusión es clara: «el existencialismo es un naturalismo», y, consecuentemente, «un esencialismo». «La originalidad de Sartre consistía —como señala Simone de Beauvoir— en que concedía a la conciencia la más orgullosa independencia, a la vez que no le quitaba a la realidad ni un ápice de su importancia» (5). El precio a pagar es elevado: «¡Eso son verdades para mí! —dice Sartre— (...) Yo tengo ese optimismo, pero no podría fundamentarlo. Y efectivamente, ese es el fondo del asunto. (...) Hay que actuar en lo inmediato, y sin embargo no se sabe exactamente en nombre de qué. Es el

(2) Op. cit., págs. 30-31.

(3) Véase, por ejemplo, de Adam Schaff, «Sur le marxisme et l'existentialisme», en *Les Temps Modernes*, Agosto-Septiembre de 1960, núm. 173-174.

(4) De entre toda la innumerable literatura crítica que hay de la obra sartriana destacaría cuatro autores: Raymond Aron (*Los marxismos imaginarios* y sus *Memorias* sobre todo), Theodor W Adorno (*Dialéctica negativa*), Claude Lévi-Strauss (*El pensamiento salvaje*) y Clément Rosset (*La anti-naturaleza*).

(5) *La plenitud de la vida*, Edhasa, Barcelona 1989, pág. 115.

“hecho” de mi práctica y de mi pensamiento: y para definir su “derecho” serían necesarias otras bases filosóficas» (6). Hay algo, no obstante, que es evidente: «Sartre era un ser aparte, con un grandísimo talento literario y capaz de sobresalir en los géneros más diversos» (7). «Es evidentemente un espíritu superior. Sólo los ciegos o los ignorantes necesitaban el Premio Nobel para percibirlo» (8).

«¿Filósofos para qué?», es una conferencia (con todos los problemas de transcripción que ello implica) celebrada en Neuchâtel (Suiza) un 5 de diciembre de 1959. La presidencia la ejercía el profesor Müller, miembro del «Centro de Estudios hegelianos y dialécticos» de la Universidad de Neuchâtel. Esta conferencia constituía parte de un proyecto (inacabado) entre Jean-Paul Sartre y el entonces director de «Editions Denoël» Alex Grall. «Sartre es un excelente conferenciante —nos dice Francis Jeanson—; y su presencia se impone al auditorio incluso en los mítines de varios millares de personas. Habla casi siempre sin notas, o renuncia a consultar las que haya podido tomar. A

la vuelta de un coloquio que había tenido con varios dirigentes e intelectuales del partido comunista italiano, me enseñó las cuartillas que había llenado, justo antes de ir a Roma, sobre el tema del que debía tratar. Había más de ciento cincuenta, y yo le pregunté cómo había podido arreglárselas para utilizar esa masa de notas: “Bueno, me respondió, ha sido muy fácil: he vuelto las páginas de diez en diez”» (9). A pesar de la oratoria sartriana, se evidencia —en el nivel de la lectura—, una marcada depreciación con respecto a la prosa del autor. La conferencia constituye sin duda un texto singular. El texto que más coincidencias mantiene con el presente es aquel que reúne las tres conferencias dadas en Tokio y Kyoto en septiembre y octubre de 1965, y tituladas: «¿Qué es un intelectual?», «Fundación del intelectual» y «¿El escritor es un intelectual?» (10). El texto que aquí presentamos tendría, a nuestro parecer, dos peculiaridades: la incidencia en la base individual y humanista, así como la perspectiva del problema de Dios, nada común al planteamiento al que Sartre nos tiene acostumbrados.

(6) Conversación con Verstraeten recogida por Francis Jeanson en *Jean-Paul Sartre en su vida*, Barral Editores, Barcelona 1975, págs. 307-308.

(7) C. Lévi-Strauss en sus conversaciones con Didier Eribon: *De cerca y de lejos*, Alianza, Madrid 1990, pág. 115.

(8) Raymond Aron en *Los marxismos imaginarios (De Sartre a Althusser)*, Monte Avila, Caracas 1969, pág. 39.

(9) Op. cit., pág. 314.

(10) Estas conferencias están recogidas en *Escritos políticos (El intelectual y la revolución)*, Alianza, Madrid 1987